

# KARMEL



ORDEN SEGLAR DE CARMELITAS DESCALZOS  
PROVINCIA SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS DE COLOMBIA - ZONA SUR

## LA CRUZ,

*SIGNO DE  
VIDA Y AMOR  
FECUNDO*

Boletín No. 7  
Edición septiembre  
2021

# SUMARIO



**EDITORIAL**

**1**

**LA CRUZ, SIGNO DE VIDA Y AMOR  
FECUNDO**

**2**

**“EL ABANDONO ES FRUTO DELICIOSO DEL  
AMOR”**

**4**

**¡LA CIENCIA DE LA CRUZ!**

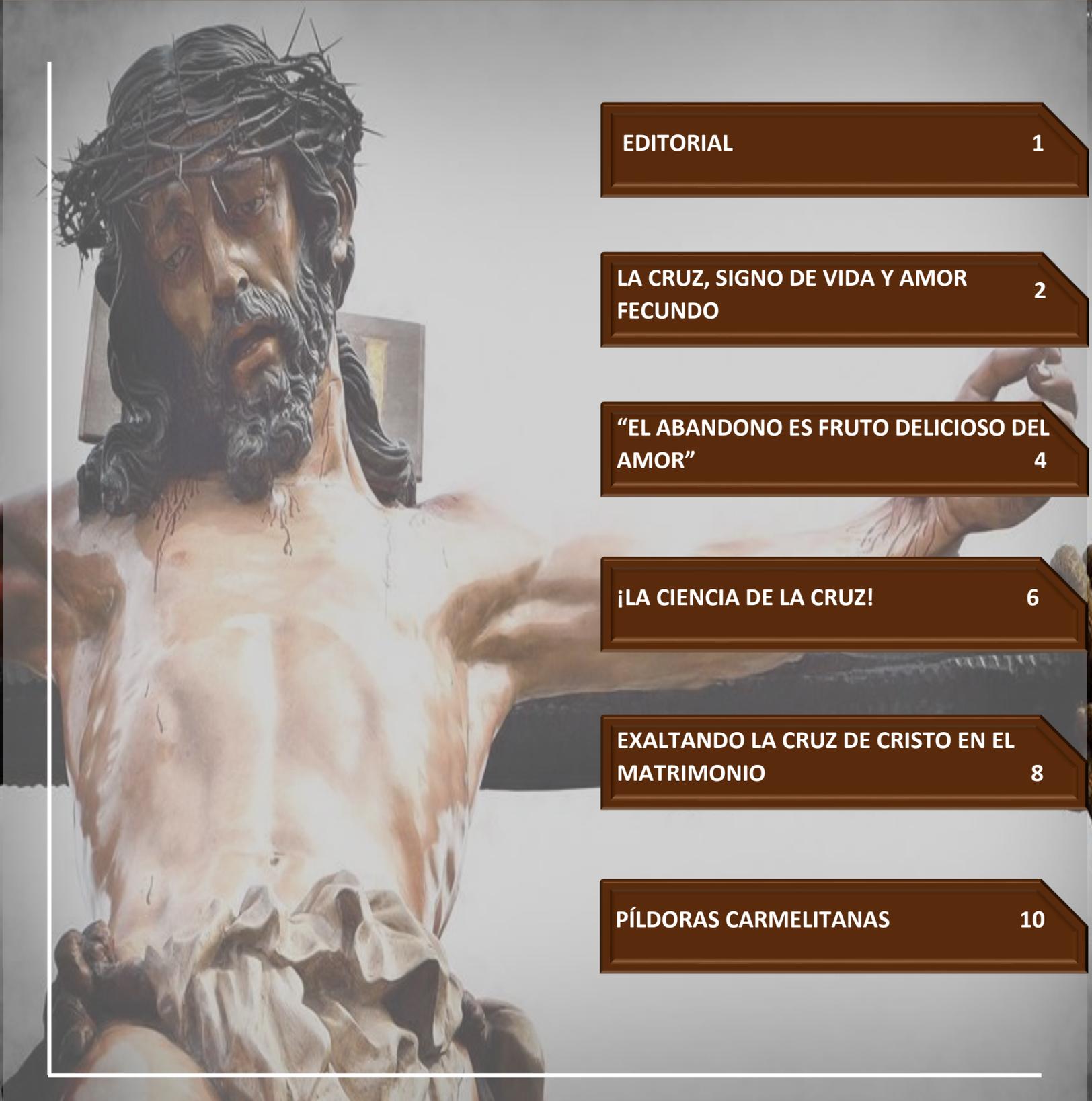
**6**

**EXALTANDO LA CRUZ DE CRISTO EN EL  
MATRIMONIO**

**8**

**PÍLDORAS CARMELITANAS**

**10**





# Teresa y el Amor crucificado

Fray Jorge Luis Mendoza Corvis, OCD - Asistente espiritual para la OCDS Zona Sur  
Provincia Santa Teresita del Niño Jesús de Colombia

**La mística de Santa Teresa de Jesús, nuestra madre fundadora, es una mística de la cruz, que tiene su foco en el misterio pascual de Jesucristo, en un amor crucificado.** Esto hace afirmar que el ser humano delante de Dios es un ser configurado con Cristo que afronta la vida sin miedos ni prejuicios, sino que todo lo vive en confianza y abandono en el Padre, pues está seguro que **la cruz es parte de la condición del seguimiento**, por eso hay que llevarla con esperanza como camino que conduce al cielo.

Teresa, al mirar su vida y todo lo que sufrió, dice que en definitiva fue poco en comparación de lo que sufrió Jesús: “Fueron tantas las cosas de trabajos que tuve, que me hizo pensar si era esta la cruz; aunque todavía me parecía era poco para la gran cruz que yo había entendido del Señor había de pasar” (V 36,4).

**Teresa sabe que al escoger el amor de Dios está optando por el Crucificado, por el dolor, pues no hay posibilidad de separar cuanto en Cristo ha quedado indisolublemente unidos: Amor-cruz, Amor-dolor, Amor-renuncia**<sup>1</sup>.

**Esto demuestra que toda elección conlleva a una renuncia:** “... quiero pasar, Señor, todos los trabajos que me vinieren y tenerlos por gran bien por imitaros en algo. Juntos andemos, Señor. Por donde fueres, tengo de ir. Por donde pasares, tengo de pasar. Tomad hijas de aquella cruz. No se os dé nada de que os atropellen los judíos, porque Él no vaya con tanto trabajo” (C 26,6-7).

**Teresa vive en carne propia la cruz. Por eso cuando escribe lo hace desde la experiencia, invitándonos a no desfallecer, pues sabe que, por muy difícil y pesada que sea la cruz, si llevamos a Cristo como amigo y fortaleza todo terminará bien:** “solamente puede abrazar la cruz quien se deje abrazar por el Amor. El camino, el padecer, es amor compasivo del crucificado y es unión con sus dolores, al mismo tiempo que sostenemos nuestra debilidad con la fuerza de su presencia”<sup>2</sup>. **En la vida de Teresa todo será un camino de pasión que conduce a la resurrección, es aquí cuando ella comprende que la verdadera identidad del Crucificado es el Resucitado.**

En definitiva, **el hombre delante de Dios es aquel que sigue a Jesucristo, encontrando en la cruz la fortaleza para no desfallecer; con deseos de vivir en obsequio de Él, con una tendencia de entrega y oblación, descubriendo en todo que la pasión es paso fundamental para toda resurrección. Por eso, dentro de un camino de seguimiento (de cruz), es necesario ver a Cristo lleno de majestad y gloria, es decir: Resucitado.**

En esta edición, los invitamos a reflexionar, desde la experiencia de la espiritualidad carmelitana, el sentido de la cruz dentro de nuestro diario caminar.

<sup>1</sup> ALZATE, Luis Hernando, *Experiencia mística y transformación moral*, O.C.D., 417

<sup>2</sup> *Ibid.* p. 417



# La Cruz, signo de vida y amor fecundo

Fray Berny del Espíritu Santo, OCD Guatemala



*“En la cruz está la vida y el consuelo,  
y ella sola es el camino para el cielo”  
(Santa Teresa de Jesús)*

**A**ntes de iniciar esta reflexión, creo que debemos ser sinceros y reconocer que en estos versos de Santa Teresa se esconde una verdad espiritual muy difícil de asimilar; una verdad que tiene mucho de irracional: **¿Cómo es posible que en la cruz, signo de muerte, esté la vida? ¿Cómo puede haber consuelo en este lugar de sufrimiento? ¿Cómo encontrar el camino para el cielo en este madero que nos humilla?**

Estas son preguntas que podríamos responder teóricamente sin dudar; sin embargo, en el camino de la vida no siempre logramos abrazar su significado vital. Normalmente le huimos a la cruz, le tememos y deseamos no encontrarnos con ella nunca.

**La cruz en sí misma no tiene razón de ser, porque la cruz solo cobra sentido en Cristo. Fuera de Él, la cruz es una locura.** San Pablo es consciente de esto y nos recuerda que “el mensaje de la cruz es locura para los que se pierden; pero para los que nos salvaremos es fuerza de Dios” (1 Cor. 1,18). Veamos cómo sucede esto.

San Juan de la Cruz, explicando el poema del Cántico Espiritual, y siguiendo la tradición de los padres de la Iglesia, pone en relación el árbol de la cruz con el

árbol del que comieron Adán y Eva en el jardín del Edén: “Porque tu madre la naturaleza humana fue violada en tus primeros padres debajo del árbol, y tú allí también debajo del árbol de la cruz fuiste reparada; de manera que, si tu madre debajo del árbol te dio la muerte, yo debajo del árbol de la cruz te di la vida” (CB 23, 5).

**La cruz es vida en cuanto entra dentro de la dinámica del plan salvífico de Dios para la humanidad. Es instrumento de salvación, porque en ella Dios se nos da a través de su Hijo. Es signo de amor, porque en ella Jesús nos amó hasta el extremo. La cruz es el lugar en donde Dios “repara” la humanidad dañada, herida por el pecado y el abandono. Ahí Jesús nos da la vida, su propia vida.**

A pesar de lo hermosas que pueden resultar estas afirmaciones, no querría que se queden en afirmaciones teológicas o devotas de nuestra parte. **La cruz toca nuestra vida y lo hace con intensidad, esto es lo que más nos importa.** Cuando nos encontramos con “situaciones de cruz”, como el dolor por la pérdida de un ser querido, la enfermedad, la incompreensión, la persecución, o cualquier otro tipo de sufrimiento, no somos capaces de entender el significado reparador de la cruz.

**La cruz es el lugar en donde Dios nos “repara” y lo hace dándonos su misma vida y su amor. En Cristo cada sufrimiento, cada dolor, cada muerte es camino de salvación. Para descubrir este camino de salvación es necesario tener en cuenta algunos aspectos para no confundir la cruz de Cristo (la del amor y la vida), con nuestras ideas de cruz:**

### **1. LA CRUZ NO SE BUSCA, LLEGA SOLA**

Aunque dentro del camino espiritual los místicos nos invitan a abrazar la cruz desde el inicio y tener prácticas ascéticas que nos ayuden a liberarnos de nuestras imperfecciones, **la cruz que verdaderamente nos sana es la que Dios nos da, no la que nosotros buscamos. Es esa cruz que llega de repente y sin aviso.** Esta cruz, la verdadera, es la que más nos cuesta abrazar, porque nos gustan más las que nosotros nos hacemos a nuestra medida. **Esta cruz verdadera está hecha a la medida de Dios.**

### **2. NO HAY CRUZ SIN CRISTO, NI CRISTO SIN CRUZ**

Cualquier cruz sin Cristo es masoquismo o pelagianismo<sup>1</sup>; y un Cristo sin cruz es ilusión o sentimentalismo. **No podemos separar nuestro seguimiento de Jesús, de la cruz.** Tarde o temprano, si verdaderamente seguimos al Maestro, hemos de pasar por dónde Él pasó y Él pasó por la cruz. **No se trata de buscar el dolor, se trata de buscar a Jesús.**

### **3. LA CRUZ ES MENOS PESADA CUANDO SE ABRAZA**

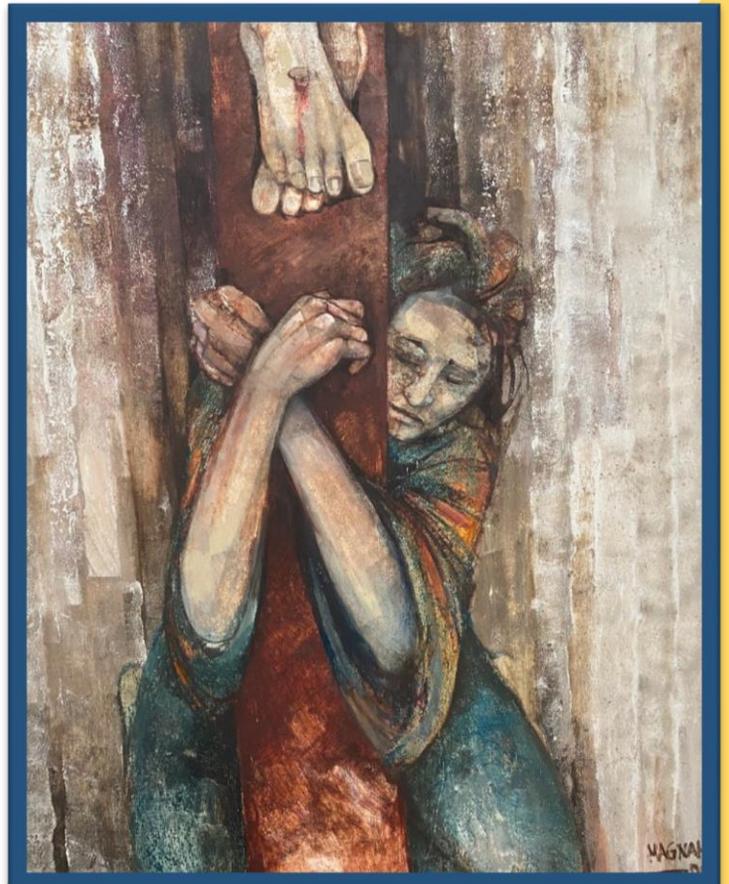
No es nada fácil asumir nuestras cruces, nos cuesta aceptar el dolor y el sufrimiento; sin embargo, **cuando somos capaces de reconocer en la cruz el camino de salvación, y nos disponemos para acogerla como parte de nuestro proceso de santificación, la cruz cobra un nuevo sentido y el dolor se transforma en vida.** Este es el misterio de la Resurrección: Cristo abrazando la muerte nos da la vida. Cuando abrazamos de corazón la cruz, descubrimos también el gozo y la vida.

### **3. LA CRUZ NO ES EL FINAL, ES UN PASO**

Muchas personas viven inmersas en una espiritualidad de la cruz, lo cual es muy positivo. Sin embargo, **no podemos olvidar que toda cruz nos debe llevar a la resurrección.** Esta es la meta verdadera de nuestro ser cristianos. La cruz nos debe dignificar, debe hacer crecer nuestro amor y nuestra entrega. La cruz verdadera nunca nos destruye, pero sí nos transforma porque eso es lo que hace el amor.

**No olvidemos que la cruz es signo de vida y de amor porque en ella Cristo nos da su vida y nos manifiesta la grandeza de su amor. Solo en Él se desvela el misterio de la Cruz.**

Abraza a Cristo con toda tu vida para que puedas descubrir el amor que esconde la cruz. Sin Jesús no habrá amor ni vida en la cruz.



<sup>1</sup> Los invito a leer lo que el papa Francisco dice sobre este tema en la Exhortación Apostólica Gaudete et Exsultate.

# “El abandono es fruto delicioso del amor”

POEMA 52 DE SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS

Lorena Camargo, OCDS Cali



**La cruz es la materialización del amor divino, es el medio que usa el Maestro y Amante para que la humanidad, en los momentos de desesperanza y olvido del camino, sepa que hay un referente para la libertad, el perdón, la sanidad, la reconciliación y el nacer de nuevo en el Espíritu de Dios.**

Jesús nos revela que desde su tierna infancia es consciente que la cruz, más que un trozo de madera, es la traducción de la unión entre los seres humanos; es la invitación a la socialización y la unión entre las almas divididas por las leyes y las creencias.

No hay duda, en su trasegar y deseo para unirnos desde y en el amor, que Jesús sabía que iba a encontrar desaprobación y rechazo; no obstante, **Él decide abandonarse en Dios y confiar: confiar que la cruz que asumió desde su nacimiento nos serviría eternamente para que, en los momentos de dolor, desamor, desesperanza y desilusión, recordemos que hay un ser que se abandonó en los brazos del Padre para resucitar a una vida plena.**

De esta manera, cuando amamos nuestra cruz, es decir, cuando amamos todas aquellas situaciones en nuestra vida que no comprendemos y que nos ocurren en el camino, nos abandonamos bajo la sombra del árbol donde estamos protegidos, donde las raíces llegan hasta el cielo para sentir paz aun en medio de las tribulaciones.

La cruz, que es el amor, entrafña confianza y abandono en Dios. Por eso, **Santa Teresita del Niño Jesús, en el poema que le escribe a una de sus hermanas, el 31 de mayo de 1897, eleva una alabanza frente al fruto del abandono que emerge del árbol que es Jesús:**

*“En la tierra hay un árbol prodigioso, ¡oh, misterio!: sus raíces se encuentran, profundas, en los cielos... Jamás bajo su sombra se pueden sufrir males; seguro se reposa, sin miedo a tempestades. Amor se denomina ese árbol inefable, y el abandono es su fruto deleitable” (PN 52).*

Santa Teresita del Niño Jesús hace alusión a un árbol como ser viviente que la protege de la lluvia y las tempestades, cuyas raíces llegan al cielo, es decir, a las profundidades de cada alma; al interior de sí mismo donde habita y mora Dios, quien lo alimenta y le da vida.

**Jesús es el árbol, Jesús es el amor, el que la protege. Él es la verdad que nos enseña a caminar en la vida; nos guía, nos libera, nos consciente, exhorta y conduce hacia decisiones que son necesarias para avanzar.**

La manera en que Jesús nos ama denota claramente la manera en que llevó su cruz. Por ejemplo, en Juan, capítulo 2, versículos del 1 al 12, el Maestro se abandona en Dios y deposita en Él su confianza al enterarse por su madre, durante las bodas de Caná, que el vino se ha acabado. Jesús sabía que no había llegado su hora, no obstante, confiado y sereno, cree que la obra es Divina, que **Él es uno con el Padre y que es instrumento y camino para mostrar la capacidad que tiene el ser humano de crearlo todo nuevo cuando confía y se abandona.**



Continúa Santa Teresita del Niño Jesús en su poema 52, expresando lo siguiente:

*“Tal fruto en esta vida me da bienandanza, a mi alma regocija su divida fragancia. Cuando toco este fruto, me parece un tesoro; y, gustado en la boca, resulta aún más sabroso. Él me abre en este mundo un océano de paz, y en esta paz profunda es siempre mi vagar... Me lanza el abandono a tus brazos, Jesús; solo Él me hace vivir allá en tu cielo azul” (PN 52).*

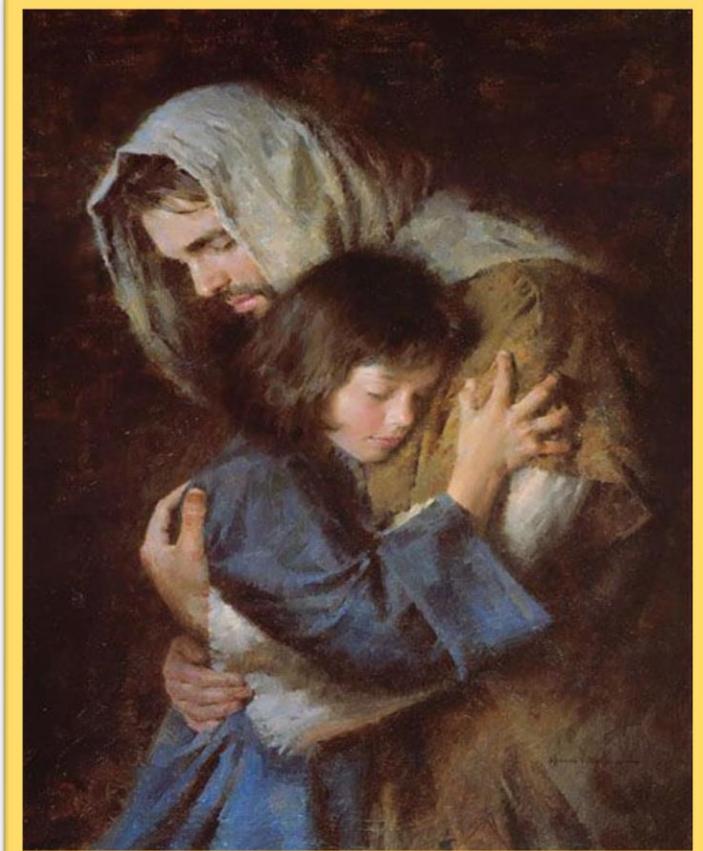
La historia contada desde la racionalidad humana y el imaginario colectivo indican que la cruz es sufrimiento y dolor, pero **nuestra Santa Carmelita Descalza enseña que al abandonarse en Jesús se vive en felicidad, regocijo, paz y en el reino de los cielos; de este modo nuestra cruz se vuelve liviana, ya que es Dios quien la lleva, haciéndonos sentir confiados y plenos.**

**Prosigue Teresita en su alabanza:** *“A ti yo me abandono, oh, mi Esposo divino; y ya solo ambiciono tu mirar peregrino. Durmiéndome en tu pecho, te quiero sonreír; y que ¡Te amo, Señor, por siempre repetir! Como la margarita de cáliz amarillo, yo, humilde florecita, siempre hacia el sol me inclino... De tu celeste llama el rayo luminoso hace nacer en mi alma el perfecto abandono” (PN 52).*

**Es claro que Jesús y Santa Teresita del Niño Jesús viven el uno para el otro porque deleitan con su amoroso comportamiento al Rey de los cielos.**

Ambos nos enseñan que es provechoso para el alma lanzarse en los brazos de Dios, dejando a la mente fuera del compromiso y el fin último de cada uno.

**Para ellos la cruz se lleva sonriendo, con humildad, colocando el regazo en el amado, con desasimiento y entrega confiada, en abandono total como un fruto delicioso que nos lleva a morir a nosotros mismos para dar vida eterna a los demás.**



# ¡LA CIENCIA DE LA CRUZ!

Padre Fredy Garzón Flórez, OCD



**Así, con mayúsculas sostenidas y entre signos de admiración, quiero hacer referencia a esta obra de Edith Stein** - escrito que corresponde según los historiadores de la Santa al año 1941 (en la redacción definitiva), en el mes de noviembre cuando la inició – en la cual nos muestra indicios muy importantes en el solo título que ella misma le da a su obra: **“Ciencia”, en el rigor de lo que para ella y para la tradición fenomenológica (filosófica) significaba como ir a la cosa misma, no quedarse en la apariencia de lo que se ve por fuera.**

**Y “de la Cruz”, que la ponía entre paréntesis, como en un callejón sin salida, pero que le reveló la mayor expresión de lo que buscaba,** pues según el texto sagrado la cruz es para los judíos un tropiezo y para los griegos locura, pero para los convertidos a Cristo: Jesús es fuerza y sabiduría de Dios (1 Cor 1, 23 – 24). **La obra como tal hace parte de un proceso que inicia en el Carmelo de Colonia y termina en el Carmelo de Echt, Holanda, a donde es llevada con su hermana Rosa para ver si logran salvarlas de la persecución de Hitler.**

Como judía que era, formada con responsabilidad por doña Augusta Courant (su mamá), en las escuelas del judaísmo, adentrarse en esta empresa significó para Edith Stein prescindir de lo que le pareció insuficiente (el modelo de la religión judía), para dejarse amparar por lo que le pareció no solo suficiente, sino desbordante y transformante.

**Su primer encuentro con la cruz, con los efectos que realiza en los creyentes, fue ante la muerte de su gran amigo Adolf Reinach,** que había tenido que incorporarse a las filas en 1914 ante el estallido de la primera guerra mundial y que en enfrentamiento muere en 1917.

Edith había abdicado del modo de la religión judía, no tenía como tal un arraigo de creencia y **en el encuentro con la esposa de Reinach, para su velorio y entierro, la contempla ciertamente triste ante el drama de la muerte, pero fortalecida con ímpetu admirable, de lo cual dirá en sus apuntes de diario: “Resplandecía de fortaleza y paz. Fue allí donde comprendí la fuerza que da la cruz a quienes se unen a ella”.**

De la misma manera, **ante el estallido de la primera guerra, ella va a Austria como voluntaria de la Cruz Roja y este acto de empatía con el sufrimiento, la muerte y la sin razón que embarga a la misma política depredadora de la guerra la ayuda a adentrarse más y más en el misterio del crucificado y de los crucificados de la historia que la circunda.**

Estos detalles vitales para poder decir que su obra, **“La Ciencia de la Cruz”,** está anclada en la misma vida, en las vivencias, dato que para ella tenía que ser de gran trascendencia por su formación fenomenológica.

Para una persona que tiene una real vena filosófica, la escritura no es un hecho puntual de momento. Hay un devenir, un camino, un trasegar donde se construyen y deconstruyen palabras, frases, ideas, obras. Y ese es el caso de la Ciencia de la Cruz. Es un **proceso de configuración desde la propia carne en y de Edith Stein. En sus palabras: “es un acto empático” con el crucificado y los crucificados.** No en vano termina su redacción definitiva cuando ella ya sabe que está siendo buscada por la Gestapo para morir en los campos de concentración y que sus familiares habían corrido tan desventurada suerte.

**Esta preciosa obra, que no son solo ideas y palabras, sino la vida toda de Edith en su propia carne, sus atisbos, su camino, su cada paso en su historia, halla en su maestro carmelita descalzo y padre San Juan de la Cruz una luz sin igual.** Así como Teresa de Jesús, su maestra y madre, había dado el toque que faltaba a su búsqueda de primer encuentro con la persona de Jesús, al modo del Cristianismo Católico. San Juan de la Cruz la conduce y acompaña, le desentraña los sentidos, tan innegociables para ella, de su camino espiritual, de lo que le había pasado más adentro de su piel.

**Y la encargada de hacer que esto no quedara únicamente en el corazón de Stein, sino que se regalara el mundo, fue la madre priora del Carmelo de Ech, Holanda, Ambrosia Antonia Engelman, que en 1940 le pide que escriba acerca de San Juan de la Cruz,** pues en 1942 se celebraría el IV centenario de su nacimiento, quien había nacido el 24 de Junio de 1542 en Fontiveros (España), gran colaborador de Teresa de Jesús en la obra de la descalzés carmelitana, conocido como primer carmelita descalzo, teólogo del carisma carmelita descalzo, en la tradición del Carmelo Descalzo, y más para las monjas de clausura “nuestro padre San Juan de la Cruz”, razón por la cual se le pedía a esta insigne hija de Israel, del Carmelo y de la Iglesia que sus dotes académicos e intelectuales sirvieran de homenaje... Y ese fue su homenaje: ¡La Ciencia de la Cruz!

Edith había leído las obras de San Juan de la Cruz, traducidas al Alemán por los frailes carmelitas descalzos Aloysius de la Inmaculada Concepción y Ambrosio de Santa Teresa, pero ¡lee a San Juan de la Cruz en el castellano en que escribió! y es así como se valió para el Cántico Espiritual y la Llama de Amor viva de la obra del archivo silveriano (o del P. Silverio de Santa Teresa, OCD), y para leer la Noche Oscura y la Subida del Monte Carmelo de la edición preparada por el P. Gerardo de San Juan de la Cruz, OCD., los dos españoles como Juan de la Cruz.

**Su invaluable y última obra tiene tres énfasis en el modo de escrito realizado por ella: La primera parte la titula “El mensaje de la cruz”, la segunda “La doctrina de la cruz” y la tercera “el seguimiento de la cruz”, con base en la experiencia y escritos de San Juan de la Cruz.**

El punto de vista desde el cual asume los ricos contenidos sanjuanistas es el de una fenomenología teológica o teología fenomenológica. Se trata de una obra totalmente nueva, de una arriesgada empresa que en tan solo dos escasos años lleva a cabo en su forma escrita y que de tal manera informa, conforma y aprehende su vida que ella misma con su propio ser rubrica lo escrito cuando, **el 2 de agosto de 1942, es tomada presa en el Carmelo de Echt, Holanda; llevada de manera infrahumana al campo de concentración Amersfort. Luego la trasladan a Auschwitz, Birkenau, donde el 9 de agosto de 1942 es asesinada en las cámaras de gas, así como Jesucristo, el crucificado resucitado, el cual en la cruz mostró su inagotable amor al mundo... porque “solo a la sombra de la cruz se aprende la verdadera ciencia del Amor”, según su misma expresión.**





## EXALTANDO LA CRUZ DE CRISTO EN EL MATRIMONIO

Jorge Mario Barona de la Pasión de Cristo, OCDS Cali

**“¿Qué he hecho yo para cargar con esta cruz?”** En muchas ocasiones hemos escuchado esta frase a personas casadas, refiriéndose a su pareja.

Partiendo de esto, **quiero empezar a reflexionar sobre lo que realmente significan la cruz y el matrimonio y cómo se relacionan.** La cruz no es solo una figura compuesta por dos líneas que se cruzan entre sí; tampoco significa sufrimiento inaudito. Por el contrario, la cruz es trono para Nuestro Señor Jesucristo y fue en ella donde venció al pecado y la muerte.

Mientras Jesús sufría, más nos amaba y nos prodigó su amor pese a tanta ofensa hecha por cada uno de nosotros. **Él cargó la cruz y nos sigue invitando a imitarlo. No hay camino sin ella. Dios regala la cruz a quienes ama para que nos encontremos en Cristo y nos unamos a Él.** Santa Teresa de Jesús decía a sus monjas: “abrazaos con la cruz que vuestro Esposo llevó sobre sí y entended que ésta ha de ser vuestra empresa [...] lo demás es cosa accesoria” (2 M 1,7).

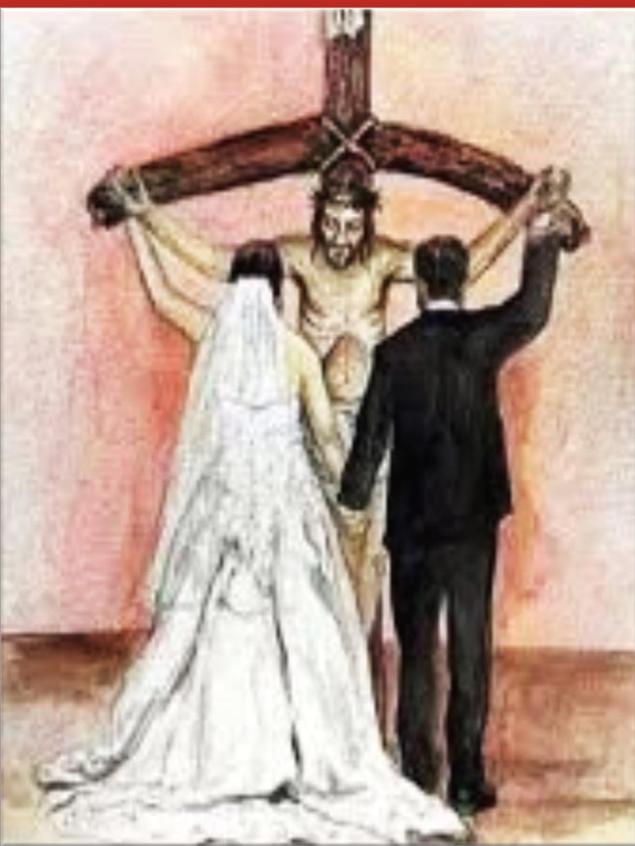
Ahora veamos qué es el matrimonio para comprender que **el origen de la unión conyugal es don de Dios.** Así se narra en el libro del Génesis: “...no está bien que el hombre esté solo, hagámosle una compañera semejante a él” (Gn 2, 18). Y de la misma manera, dice: “Dios creó al hombre y a la mujer a imagen de Dios, hombre y mujer los creó, y

los bendijo diciéndoles: procread, y multiplicaos, y llenad la tierra y sometedla” (Gn 1, 27- 28).

**El Sacramento del Matrimonio es una señal viva y visible del propio amor de Cristo hacia su esposa, la Iglesia.** Es por medio de él que nos comprometemos a amarnos como Cristo nos ama. **¿Y cómo nos ama Cristo? Solo basta con mirar la cruz para contemplar que nos ama hasta el extremo y nos enseña lo que es decir “Sí” a la voluntad del Padre.** Un *fiat* que se hace compromiso, entrega, perdón, abnegación. Por ello, exaltar la cruz de Cristo en el Matrimonio es innegable, pues a ella estamos unidos por el amor. **Quienes hemos expresado nuestro “Sí acepto” en el altar, hemos encontrado nuestra cruz y es una cruz para amarla, para llevarla siempre; una cruz que no se tira, sino que se atesora:** la cruz representa el amor más grande y el crucifijo es el tesoro de la casa.

En Croacia, según una tradición del lugar, cuando llega el momento de realizar los votos matrimoniales, la novia pone su mano derecha sobre un crucifijo y el novio pone su mano sobre la de ella, de manera que los dos se unen a la cruz. El sacerdote, según el rito de la Iglesia, cubre las manos de ellos con su estola, mientras proclaman sus promesas de ser fieles el uno al otro en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, hasta la muerte.

Acto seguido los novios no se besan, sino que ambos besan la cruz, lo que permite comprender que **un matrimonio no es de dos sino de tres, donde Jesús siempre está en el medio. Si uno de los dos abandona al otro, abandona a Cristo en la cruz. La cruz aparece como signo visible para que maduremos en el amor, despojándolo y purificándolo del egoísmo.** De esta manera, las dificultades que aparecen en el camino se transforman en oportunidad para hacer crecer el amor en la pareja, pero solo si Dios está en medio y es el primero siempre.



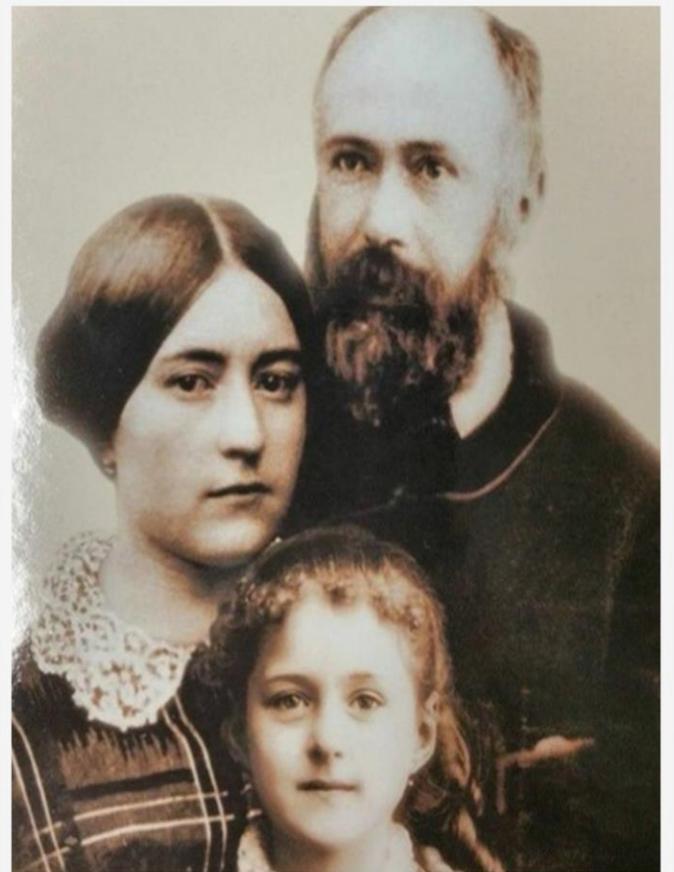
### ¿Cómo podemos exaltar la cruz en el matrimonio?

Tomemos de ejemplo a Luis y Celia Martin, padres de Santa Teresita del Niño Jesús. Antes que se conocieran, cada uno quería entrar en la vida religiosa, pero Dios tenía otros planes: el matrimonio. A través de ese llamado particular que Dios les hacía descubren su vocación y la viven como camino hacia la santidad.

Entendieron que el significado real de la cruz era el amor y que su matrimonio era la unión de tres porque Dios estaba en medio de ellos. Por eso su hogar era un lugar de oración, en el que también se acompañaba a Jesús crucificado.

**Luis y Celia se daban totalmente a Dios en la donación del uno hacia el otro y lo compartían todo: sus batallas, sus miedos, sus metas y sus victorias. Ellos sabían que la exaltación a la cruz es la vida eterna, es morir a nosotros mismos en Cristo y resucitar en Él para vivir agradando a Dios.**

Vivamos también nosotros como ellos y carguemos la cruz de Cristo, abracémosnos a ella, exaltémosla con nuestro testimonio de pareja y recordemos que el matrimonio es nuestra cruz colmada de amor. Un amor que encuentra en la cruz su prueba y su garantía.





## Sabía usted que...

1. En una de sus cartas a su amiga Elena Salas, escribe Santa Teresa de los Andes: “¡Oh, démonos a Él! ¿Qué son cincuenta años o cien de vida, comparados con una eternidad? Sacrificio aquí en el destierro, gloria sin fin en la patria. Y ¿qué es el sacrificio, qué es la cruz sino el cielo cuando en ella está Jesucristo? Dale tu voluntad de tal manera que ya no puedas decir “quiero esto”, sino lo que Él quiera (...) Vivamos en la cruz. La cruz es la abnegación de nuestra voluntad. En la cruz está el cielo, porque allí está Jesús” (C40).

2. Escribe San Juan de la Cruz: “Si quieres ser perfecto [...] ven a Cristo por mansedumbre y humildad y síguele hasta el Calvario y sepulcro” (Fuente: “El Amado del Cántico Espiritual, de San Juan de la Cruz”, escrito por Lucero González Suárez).

3. “Para Santa Teresa, el misterio de Jesús cargado con la cruz, caído bajo el peso de la cruz, colgado en la cruz, muerto en la cruz (...) ha constituido parte de su propio camino espiritual y pasó a ser el contenido principal de su itinerario de oración”: padre Tomás Álvarez.

4. Santa Teresa de Jesús dedicó algunos poemas a la cruz de Jesús: “Cruz, descanso sabroso” (P18), “En la cruz está la vida” (P19) y “Abrazadas a la cruz” (P20).

5. En los poemas de Teresa de Jesús encontramos que la cruz significa para ella: “Descanso sabroso”, “bandera”, “dichoso poderío”, “medio de alegría conseguida”, “camino deleitoso para el cielo”, “árbol de vida y de consuelo”.

6. Para San Juan de la Cruz, “la cruz no es fracaso, ni frustración, sino la plena realización en la entrega y en el amor” (CB 31,8).

7. “En la doctrina sanjuanista, el significado de la cruz no se agota en la dimensión de camino, sino que supone toda una gama de contenidos espirituales; los que más destacan son: la cruz como amor humano que participa del Amor; la cruz como expiación, como sabiduría y como modelo” (Fuente: “La cruz en la vida espiritual según San Juan de la Cruz”, de Omar Augusto Benítez).

8. “Cuando dirigimos la mirada a la cruz, donde Jesús ha sido clavado, contemplamos el signo del amor, del amor infinito de Dios por cada uno de nosotros y la raíz de nuestra salvación. De aquella cruz brota la misericordia del Padre que abraza al mundo entero”: papa Francisco.

**ORDEN SEGLAR DE CARMELITAS DESCALZOS**  
**PROVINCIA SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS DE COLOMBIA – ZONA SUR**  
**SEPTIEMBRE 2021**



**Correo electrónico: [karmelocdszonasur@gmail.com](mailto:karmelocdszonasur@gmail.com)**

**Contacto: (+57) 3172546790**